**LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES**

**LECTIO DIVINA Mt 28, 8-15**

**EN PRESENCIA DE DIOS**

Comenzamos invocando al Espíritu Santo con esta oración de san Agustín:

Respira en mí, oh Espíritu Santo,

para que todos mis pensamientos sean santos.

Actúa en mí, oh Espíritu Santo,

para que mi trabajo también pueda ser santo.

Atrae mi corazón, oh Espíritu Santo,

para que solo ame lo que es santo.

Fortaléceme, oh Espíritu Santo,

para que defienda todo lo que es santo.

Guárdame, oh Espíritu Santo,

para que siempre pueda ser santo.

Amen

**DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 28, 8-15**

Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Salve!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.» Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. Estos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, advirtiéndoles: «Decid: ‘Sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos.’ Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones.» Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy.

**¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

En un momento de silencio, interioriza el texto, ponte en situación. Vive la escena en primera persona. ¿Qué te dice el texto? Si lo necesitas, vuelve a leer el texto.

**LA INICIATIVA ES DE DIOS**

Este texto pertenece a la última parte del Evangelio de Mateo, donde se narra la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Estamos en el momento álgido del relato. Y aquí Jesús va a mostrar que Dios no es como creíamos. No podemos encerrar a Dios en nuestros esquemas. Jesús sale al encuentro de las mujeres. La iniciativa es de Dios, siempre, y va a quien es más vulnerable para la sociedad del momento.

¿Quién es Dios para ti?

**LA ALEGRÍA Y EL MIEDO**

En estas mujeres hay alegría y miedo a la vez. A Jesucristo, como Dios que es, se entra por la fe. A veces nos da miedo, pero la palabra de Jesús es clara: “No temáis”.

¿Alguna vez te ha dado miedo tu fe? ¿En qué momentos?

Pero, la alegría auténtica, como dice el Papa Francisco, es la que viene de la amistad con Jesús. ¿Qué momentos de alegría te ha dado Jesús?

**LA MISIÓN DE LA FE**

Del encuentro con Jesús surge una acción. Es la misión que Jesús pide a esas mujeres: anunciar aquello que han vivido y experimentado en primera persona. Las mujeres del Evangelio son evangelizadoras, porque sus bocas hablaban aquello que sus corazones vivían: el encuentro con Jesús.

¿Qué hay en tu corazón?

¿Alguna vez te has preguntado si “eres misión”? ¿Cuál es tu vocación?

**A VECES NOS ENGAÑAMOS**

Los que no creyeron en el testimonio de los discípulos ingeniaron excusas y engaños. ¡Todo para no creer! Dinero, influencias, poder, mentiras…

¿Cuáles son tus excusas para decir “no” a Jesús en tu vida?

**LA CLAVE ES ADORAR**

Cuando Jesús les sale al encuentro, los mujeres le adoran. Es la actitud de quien cree que Jesús no solo fue un hombre bueno que hizo el bien, sino que es el Hijo de Dios. Solo se adora a Dios.

¿Adoras a otros “dioses”?

¿En qué se nota que vives adorando a Jesucristo? Puedes hacer evaluación de tu oración personal, de tu presencia a la Eucaristía, de tus valores y motivaciones…

**LA COMUNIDAD ES PLURAL**

Las mujeres se encontraron con Jesús y fueron a los discípulos a contarles lo que habían vivido. La comunidad es plural, compuesta de diversidad. Comparte, en este último momento, cómo ves a tu comunidad de centrada en el encuentro con Jesucristo.

**ORACIÓN FINAL**

Terminamos este momento con la oración escrita por Pedro Arrupe, un famoso jesuita.

Que yo pueda sentir con tus sentimientos,

los sentimientos de tu Corazón

con que amabas al Padre y a los hombres.

Jamás nadie ha tenido mayor caridad que Tú,

que diste la vida por tus amigos,

culminando con tu muerte en cruz

el total abatimiento

de tu encarnación.

Quiero imitarte

en esa interna y suprema disposición

y también en tu vida de cada día,

actuando, en lo posible, como Tú procediste.